

ARTE NACIONAL



MARIO SUAREZ

Por José Vicente Ballesteros.

El comienzo del año de 1925, fué recibido con el nacimiento de un primoroso niño en un hogar venezolano. Sus manecitas inquietas trataban de asirse a la vida, y sus ojitos todavía de un color indeciso se esforzaban por querer ver la luz. Ese niño fué creciendo donde el bullicio era más acentuado. Sus compañeros de juegos, veían en él, al muchacho inexperto para sus travesuras. Ya en el colegio, se distinguió por su aplicación al estudio; pero siempre se le veía aislado de sus condiscipulos, como meditando en el futuro que cambiaría el rumbo de su vida.

Su mayor alegría, ya mayorcito, fué cuando el más popular de los artistas mexicanos, PEDRO VARGAS, lo escuchó cantar y lo presentó al público de Caracas, por una de las Emisoras Venezolanas. Fué su consagración definitiva. Su voz recorrió el cielo de su Patria, los oyentes se sorprendieron de este nuevo artista, las firmas de publicidad, vieron en esta nueva figura radial, el vehículo más efectivo para engalanar sus programas comerciales, los cantantes nacionales y extranjeros, estrecharon su mano para felicitarlo, los directores musicales orquestaron las canciones de moda y le dieron un repertorio moderno, los autores solicitaron su voz para dar a conocer sus inspiraciones. Fué un movimiento de apoteosis, el que vivió el ambiente artístico venezolano con el arribo de esta estrella del canto a la nómina radial de Venezuela. Todo giraba en torno suyo tan fantásticamente, que parecía un maravilloso sueño de Las Mil y Una Noches. Y desde entonces MARIO SUAREZ pasó a enriquecer el Arte lírico-popular de su País.

MARIO SUAREZ, admira a los hombres que se destacan en alguna actividad. Tiene una dulce devoción por una mujer a quien respeta y adora. "Todos debemos amar y respetar a la mujer, puesto que todos venimos de ella"; —dice— al preguntarle su opinión sobre la mujer, MARIO cuenta que era asiduo

*J. Álvarez
Carreras*

MARIO SUAREZ

Por José Vicente Ballesteros.

El comienzo del año de 1925, fué recibido con el nacimiento de un primoroso niño en un hogar venezolano. Sus manecitas inquietas trataban de asirse a la vida, y sus ojitos todavía de un color indeciso se esforzaban por querer ver la luz. Ese niño fué creciendo donde el bullicio era más acentuado. Sus compañeros de juegos, veían en él, al muchacho inexperto para sus travesuras. Ya en el colegio, se distinguió por su aplicación al estudio; pero siempre se le veía aislado de sus condiscípulos, como meditando en el futuro que cambiaría el rumbo de su vida.

Su mayor alegría, ya mayorcito, fué cuando el más popular de los artistas mexicanos, PEDRO VARGAS, lo escuchó cantar y lo presentó al público de Caracas, por una de las Emisoras Venezolanas. Fué su consagración definitiva. Su voz recorrió el cielo de su Patria, los oyentes se sorprendieron de este nuevo artista, las firmas de publicidad, vieron en esta nueva figura radial, el vehículo más efectivo para engalanar sus programas comerciales, los cantantes nacionales y extranjeros, estrecharon su mano para felicitarlo, los directores musicales orquestaron las canciones de moda y le dieron un repertorio moderno, los autores solicitaron su voz para dar a conocer sus inspiraciones. Fué un movimiento de apoteosis, el que vivió el ambiente artístico venezolano con el arribo de esta estrella del canto a la nómina radial de Venezuela. Todo giraba en torno suyo tan fantásticamente, que parecía un maravilloso sueño de Las Mil y Una Noches. Y desde entonces MARIO SUAREZ pasó a enriquecer el Arte lírico-popular de su País.

MARIO SUAREZ, admira a los hombres que se destacan en alguna actividad. Tiene una dulce devoción por una mujer a quién respeta y adora. "Todos debemos amar y respetar a la mujer, puesto que todos venimos de ella"; —dice— al preguntarle su opinión sobre la mujer. MARIO cuenta que era asiduo asistente a los programas radiales, donde se perdía entré el gentío que acudía a los radio-estudios, a presenciar los programas. Aplaudía en su interior, la labor y cualidades de sus artistas predilectos. Luego refrescaba su espíritu con tal o cual canción que repasaba en silencio en lo más solitario de su hogar.

Este adolescente artista tiene los ojos pardos, el cabello castaño-oscuro y ondulado, rostro agradable y simpático, de regular estatura. Tal vez el triunfo fácil, le ha hecho olvidar que el artista tiene que purificarse en el crisol de la incomprensión y las necesidades, para poder sentir y vivir con más intensidad la vida espiritual y romántica de artista de verdad. Por eso habla mucho y ríe más. Su conjunto personal es atrayente: tiene "tipo" de artista. Su extremada juventud, su maravillosa dicción y su estilo personalísimo en la canción, le prometen un futuro más halagüeño y feliz. Piensa ingresar de "lleno" a una Academia de Música, cosa que será en su vida artística un factor decisivo en su ya consagrada carrera en el Arte.

Los deportes y aficiones no han tomado forma definitiva en este joven cantor. Gusta, sí, de amigos; el cine constituye un agradable pasatiempo, viste bien y elegantemente. Y no se crea, que por ser ya una figura sobresaliente entre sus compañeros, ha dejado de asistir a sus audiciones favoritas, para aplaudir a sus artistas predilectos.

A este joven cantante venezolano lo conocí en el laberinto artístico de un almacén de música, donde un colega suyo y buen amigo mío, MARCO TULLIO MARISTANY, me lo presentó. "Por lo regular, cuando a algún individuo se le piden las credenciales, personales y artísticas, infla el pecho, estira el cuello y se suelta una perorata de una o dos horas. Pues bien, como creo ser un individuo normal como cualquiera, efectuaré estas mismas maniobras, ya que se me ha solicitado, dé a conocer los pormenores de mi carrera artística, para su importante revista sobre "El Arte Nacional de Venezuela". Esas fueron las palabras del más joven de los cantantes venezolanos, para darme a conocer su corta y brillante ascensión a la popularidad.

MARIO SUAREZ deja asomar a sus labios una sonrisa, me estrecha las manos y me dice: "Quiero tanto a su país, Colombia, que no puedo ocultarle este secreto: MARIO SUAREZ, es el seudónimo, que oculta mi verdadero nombre que es MARIO QUINTERO." Y se pierde entre el bullicio urbano de esta ciudad cosmopolita.